

y antipatriotas, empeñándonos en lograr que la Empresa Sieni nos presentara juntos en su compañía a los dos artistas mexicanos, Rosa Palacios y Manuel Múgical.

Tal vez el Sr. Sieni dé a los mexicanos la gratísima sorpresa de mostrarles realizados sus deseos en la presente temporada lírica... Conservamos la esperanza, porque al fin... al fin la Empresa no es mexicana!

Para lo porvenir tenemos otra esperanza, la Academia lírico-dramática fundada aquí há poco tiempo y dirigida por el Sr. Enrico Testa y su apreciable señora. En cuanto al Conservatorio, no es ya esperanza, sino derecho el que tenemos, tanto para confiar en que de ese plantel, que cuenta ya 15 años de fundado, sigan saliendo discípulos logrados, cuanto para suponer que con el tiempo llegará á formarse un buen círculo de cantantes y filarmónicos que inicien la creación de un teatro lírico nacional.

El Conservatorio ha contado con la cooperación de maestros tan competentes como sus fundadores, la Srita. Luz Oropeza y el Sr. Manuel Peredo, sus primeros directores, y los Sres. Melesio Morales, Agustín Balderras, y Caballero; actualmente cuenta con un brillante y numeroso cuerpo de profesores, entre los que sobresalen en la enseñanza puramente científica ó teórica la Srita. Luz Oropeza y los Sres. Alfredo Bablot (director), Felipe Larios, J. de J. Leon, Lauro Beristain y Melesio Morales; en la enseñanza del canto los Sres. Constant Hayet (que reemplazó al Sr. Testa) y el Sr. Leon; y en la enseñanza instrumental los Sres. M. Morales, Julio Ituarte, José Rivas (sucesor del Sr. E. Delgado), Luis G. Morán, Pedro Manzano, Gustavo Guichené, Ignacio Cázares y Carlos Laugier.

El Conservatorio tiene en su historia artística muchas y muy bellas páginas, y la sociedad mexicana guarda con cariño infinidad de recuerdos gratísimos de las innumerables y brillantes fiestas que él ha efectuado en sus salones y en el Teatro Nacional.

Entre esos recuerdos resaltan principalmente, como rodeados de resplandores de aurora, aquellos coros cantados en el Gran Teatro por las primeras alumnas, que eran por su número, por su juventud, por su belleza, elegancia, inteligencia y frescura, como un coro angélico en que no se sabía qué era lo que más encantaba, si su belleza y su gracia, ó la perfección con que aquellas argentinas voces cantaban los más hermosos coros de las óperas italianas.

Entre aquellos capullos fragantes del arte lírico, que tanto atractivo daban á los conciertos, recordamos los de dos Rosas, la Palacios y la Bernal, y á Concha Carrion, Virginia, Herlinda y Matilde Garay, Matilde Navarro y Chucha Leonardi.

Otro de los más bellos recuerdos del Conservatorio es el de las noches en que se cantaron por sus alumnas y algunos otros maestros y particulares, en el gran coliseo y con éxito brillantísimo, dos óperas del inmortal Bellini, «Norman» y «Solanbula», en las que hicieron las protagonistas, respectivamente, las Sritas. Clotilde Espino y Concepcion Carrion, y á Pollione y Elvino los Sres. Hermosillo y Pánfilo Cabrera.

Si alguno de nuestros literatos que han seguido en íntimo contacto la vida del Conservatorio, como por ejemplo el Sr. Manuel Peredo, que es además un buen crítico y dilettante, se le hubiera ocurrido formar unas memorias ó reminiscencias históricas, líricas y dramáticas de nuestra Academia de Música y Declamación, no hay duda de que la historia del arte en México, y la literatura nacional, se enriquecerían con una joya preciosísima.

Pero es destino de las cosas más bellas desvanecerse en el tiempo, y sólo pueden escapar del olvido guardadas en fragmentos por el recuerdo de los contemporáneos y por los curiosos apuntes de algunos cronistas.

La simpática Empresa del Teatro Principal abrió ya el cuarto abono de la temporada dramática, abono en que la Empresa, correspondiendo á las simpatías que ha sabido granjearse del público, le presentará varias novedades.

Ese coliseo estuvo de gala la noche del sábado antepasado. Se estrenaba un drama nuevo del aplaudido poeta José Peon Contreras, «En el Umbral de la Dicha.»

Gran parte de las butacas estaban ocupadas por muchos literatos y periodistas, que acudían á ver si la fecunda musa del vate yucateco se mostraba tan robusta y dramática como en los famosos tiempos de «La Hija del Rey.»

Los palcos se veían engalanados con una escogida concurrencia femenina, y el espectáculo todo estuvo muy animado.

El drama del Sr. Contreras no desmerece de los anteriores que con tanto aplauso ha dado al teatro nacional, y obtuvo esa noche un nuevo y merecido triunfo. El autor, llamado por instancia por el público, no pudo presentarse á recibir la merecida ovación, por hallarse ausente, obligado por una enfermedad que afortunadamente fué pasajera.

También la Compañía del Teatro de San Felipe siguió viento en popa, y sin arredrarse ante sus terribles rivales del Nacional, ensaya *sotto voce* algo que le dará muchos llenos de casa y de cofres.

Conformémonos, amables lectoras, con tomar palco para ser espectadores de la presente campaña lírica.

¡Al teatro!

BOCCACCIO.

Pastel de la Semana.

SUMARIO.

Final estrepitoso.—Reflexiones.—La Estética musical.—Sacrificios forzados.—El Tren de arribo.—Trabajos de la Opera.—Teatro de la Comedia.—Honras fúnebres.—Ocurrencia peregrina.—La Charra.—Reflexiones.—Audición musical.

Acabó la última semana entre el estrépito de las campanas, el tronar de los cohetes, que en fabulosas cantidades escalaban los aires; entre el bullicio popular que en desencadenadas olas se deslizaban por las avenidas públicas; entre la algarabía de las libaciones y la carcajada de la bacante, entre la voluptuosa habanera y la insípida flor desprendida de los labios de pusilánimes trovadores; y lo que es más negro aún, entre la incontestable realidad de la llegada más próxima á la peregrinación en que se inicia la escarcha de la vida y se extingue el fuego del pasado.

La cosa no era para menos: la liturgia católica tenía remarcado con doble cruz el santoral del día que estaba consagrado á una de las santas Madonas que tanto han cantado los poetas y que tanto impresiona en el espíritu del cristianismo.

Como el día estaba consagrado á María, lo debido era que la iglesia católica tomara el más activo participio. Con efecto, nuestra gran Basílica ostentó sus más recamados y lujosos paramentos y sus mil mecheros que derramaban constante luz, á la que á veces se velaba por condensadas nubes de incienso y mirra, cuando los ceremoniales se multiplicaban y los creyentes elevaban sus plegarias. Pero ¡oh! prosa de la vida en medio de aquel recogimiento, no faltaba alguna piadosa devota que, misteriosamente soltara una interjección por la frívola causal de haber sufrido una pequeña imperfección el puf, la falda ó algún otro adminículo del tocado, cuando la voluble multitud hacia olendas encontradas para mejor ver y oír al monaguillo de capa pluvial ó al cascado tenor que lanzaba al espacio aullidos en lugar de dulces notas que previnieran á la oración.

Era nuestro gran templo una babilonia; casi, casi un mercado; allá entre las rejas del coro aparecía una crecida reunión que se ha calificado con el título de *profesorado*, y á la que le estaba encomendado el *tamborazo* y el *ruido*; y á la verdad aquellos vendedores sacaban partido de su efecto, haciéndose ellos mismos la *réclame* con sus melodías sacadas de los cabellos en los *spartiti* del Trovador, Traviata, Hernani y creo que hasta del jarabe mexicano. Poco civismo musical da nuestra corporación, cuando desconoce el fin estético en sus especiales aplicaciones. Convertir un coro de iglesia en un foro de teatro, sólo á nuestro siglo le estaba reservado.

Recorriendo la imaginación se encuentra con otros detalles vinculados en el oro, las finísimas telas, y la más levantada ostentación que no legó por cierto el crucificado.

Reunido el lujo con las prominencias sociales, allí, como en todas partes, tenía poco acceso el humilde traje del obrero, y se establecían en la casa de Dios todas las diferencias que ha fijado la humanidad en el pentágono de la vida.

Encontramos en último análisis, que el día consagrado á María se vistió de gala; pero que llegando á la realidad, á la más completa prosa

de la vida, sólo significaba un paso adelante en el espinoso camino de nuestra trazada peregrinación. Las Marías de este mundo eran sorprendidas en tan solemne día con la aparición de la arruga en la frente, la ausencia del arrebol de las mejillas y la desaparición de la esbeltez del talle, era un día más que las acercaba á la vejez del cuerpo, que no es ni más ni menos que la carencia de encantos y el infierno de las mujeres que no son más que bellas: era el día en que se consagraban á meditar en el combate de los sentidos y de las gracias con el gigante que se llama tiempo y en cuya lucha la victoria no tarda mucho en decidirse: era el día en que había necesidad de emplear el sistema de contabilidad, no por tratarse de un año económico, sino para buscar fórmulas en las rebajas *proporcionales* sobre ese año más de la vida en que no había para molestarse en su cuenta y razón porque nadie ha de robarnos ese capital, ni aceptarlo aún si regalárselo queremos: era en fin, el día en que había que meditar sobre la edad, sí, sobre la edad, sobre esa cuestión difícil que no cabe en las reflexiones de la humanidad encarnada en la forma de mujer; y sobre cuya cuestión se agota todo argumento en fuerza del artificio y hasta de la mentira. Pero alto, estamos poniendo el dedo en la llaga, y no hay que hablar de cosas agrias, ni menos aún debemos recordar á nuestras Marías aquello que de antemano tienen olvidado: llegó el día de su santo que no tuvo otra significación que recibir sus felicitaciones y... esperar el año videro al frente del espejo con la tohalla de Vénus, el carmin, el lápiz, los chinos y demás improvisaciones que se confeccionan en el reservado arsenal del tocador.

Cambiar debo de esta difícil conversación que instintivamente se disolvió al hacer recuerdos de la última semana, y que desde luego acepté, si quiera fuera por no hablar á mis lectoras de otras fiestas, entre las que se distingue la del barrio de Santa María: llegar á aquellos lugares sería bosquejar cuadros degenerados y salpicados con el lodo del vicio; pues tales situaciones son las que por desgracia más resaltan á la vista observadora.

Así, pues, como al principio dije, la última semana fué precedida de su alboroto y sus fiestas; pasando incontinenti á las garras del Conde Patrizio, y su antagonista la Sra. Berland, que en la soledad de los muertos, se han empeñado en evocar sus fantasmas vivos, que alientan la atención pública, y más que todo á los escualidos bolsillos que sólo son presa de los cincuenta centavos.

* *

Ohiton... Novedades tenemos.

El silbato de la locomotora lanza al espacio su estridente rugido y la frótación de la rodada con la paralela se distingue á la lejana distancia: los carruajes de roja y azul bandera son tirados por sus fogosos corceles que hacen chispas al tocar con su herradura el adoquinado: los violines y flautas hacen un estremecimiento de purísima emoción: nuestro sempiterno empresario se dió el último paso de cosmético en su sedoso bigote: Romano da puerta en la Contaduría y se oculta de sus amigos: Valdés se limpia las gafas para ver si no queda basura en el pórtico de la heredad que le está encomendada: D. Eusebio balbucea frases entrecortadas: Sieni libra sus últimas órdenes: nuestros entendidos y listos repórters se multiplican y ponen sus cien ojos por todas partes: en las redacciones se esperan los apuntes que en cartera deben traer los cronistas: los inútiles abandonan sus madrigueras favoritas; y la gente indiferente y ocupada se pregunta ¿qué pasa?

Nada, es la Compañía de Opera que llega á la estación de Buenavista.

Todo callaron... *

A propósito de la Opera, anoche debe haber iniciado sus trabajos, que serán distribuidos en esta semana en la forma siguiente: Sábado en la noche, *Il Trovatore*, que se repetirá hoy en la tarde; el martes, *Un Ballo in Maschera*, presentándose el tenor Anovarrí; el jueves debutará la Sra. Gini en el spartito de Aida; y el sábado próximo hará su presentación el Sr. Manuel Múgica, bajo mexicano en el *Hernani*.

No salimos muy garantados de la noticia, pues es bien sabido las dificultades que se presentan hasta última hora en ese género de espectáculos.

* *

El Teatro de la Comedia sigue impasible luchando con el indiferentismo del público. Papá

Servín no se da por vencido; pues ha convocado ya un cuarto abono, en el que se estrenarán las obras mexicanas siguientes:

Un monólogo, escrito por nuestro ilustrado é inspirado vate Juan de Dios Peza.

El «Anatema Social», del Sr. Julio Espinosa.

Y «Un Viaje al otro Mundo», escrito por el Sr. Vigil hijo.

De seguro que nuestra pléyade de dramaturgos se alistan para las noches de los estrenos.

* *

Suntuosas se preparan las honras fúnebres en el Congreso de la Union, en honor del General U. Grant. La Corporación Municipal es la que organiza la velada, estando la parte musical á cargo de un Sociedad Mutualista, formada entre los profesores y empleados del Conservatorio. Los fondos que con tal objeto se recauden ingresarán al fondo, en el que no tienen ningún derecho los alumnos del establecimiento que forman ese grupo.

Poco equitativo es el procedimiento, que no creamos se lleve á cabo, porque no vemos razón para que unos individuos estén á las utilidades y otros á las cargas. Por otra parte, dudariamos mucho del derecho que una corporación privada pueda tener sobre personas que concurren á instruirse bajo los auspicios de los fondos públicos. En todo caso, y con mejores datos, ratificarémos ó rectificaremos estos datos que se nos han ministrado.

* *

Para solaz de mis lectoras insertamos el siguiente suelto, que encontramos en una correspondencia Europea.

«Los tribunales ingleses siempre tienen algún pleito extravagante en que entender.

El incidente jurídico más curioso ha sido promovido ante uno de los jueces de distrito de Londres.

El querellante es un *terrier* de lo más diminuto, aunque valiente, que puede imaginarse. El demandado no compareció. Era otro perro, grande y canelo, según dice la dueña del *terrier*. Los dos perros se encontraron en Hyde-Park, se fueron antipáticos, se enseñaron mutuamente los dientes, y acabaron por reñir. El grande sacudió de lo lindo al pequeño, y le mordió cruelmente las orejas.

La dueña del *terrier* parece ser de la opinión del gran Turena, que no podía sufrir que maltratasen ni aun á sus mozos de cuadra, y acude al magistrado para que castigue al canelo.

El juez, después de estudiar la ley profundamente, y en vista de que el perro grande no compareció por sí ni por defensor, no se atrevió á fallar, y ha enviado el pleito á la jurisdicción superior.

Todas las señoras de Inglaterra que poseen perros pequeños están muy interesadas en el proceso, y los periódicos comienzan á publicar cartas de amigos de los perros pequeños, según costumbre cuando se discute algún asunto que apasiona la opinión inglesa.

Graciosa es la ocurrencia, que en el fondo tiene su hroma y hasta su chiste.

* *

Acaba de estrenarse en España una comedia en tres actos, que ha brotado de la pluma de D. Ceferino Palencia, autor del «Guardian de la Casa» y «Carifio», y que ha titulado «La Charra.» Leerémos la obra para dar á conocer á mis lectoras el asunto de ella.

* *

Hablémos algo en serio, porque el asunto así lo exige:

Tenemos la íntima convicción, y aun datos, de que la horrorosa plaga del *cólera* no nos alcanzará; pero para el remoto caso de que esto sucediera, nos atreveríamos á proponer que desde luego se establezcan privadamente juntas vecinales que de un modo particular ayuden la acción de la autoridad, y secunden eficazmente la parte preventiva del Consejo Superior de Salubridad.

Nos inspiran estas reflexiones la íntima convicción que tenemos de nuestro natural indiferentismo, y lo que es más, de la arraigada pre-ocupación de dejar todo á la autoridad. Hay casos en que la acción privada tiene su poderosa influencia, la que coadyuvaria á ópimos frutos, que se alcanzarían no sólo al fin que indicamos, sino en mucho para mejorar nuestra condición higiénica.

Hemos hecho esta indicación, que no es nuestra, sino de unos vecinos de determinado rumbo, que plantean en estos momentos tal proyecto,